

MIKEL TUBE

y la brújula del destino

DESTINO



**HOLA,
QUIZÁ NO ME
CONOCÉIS...**

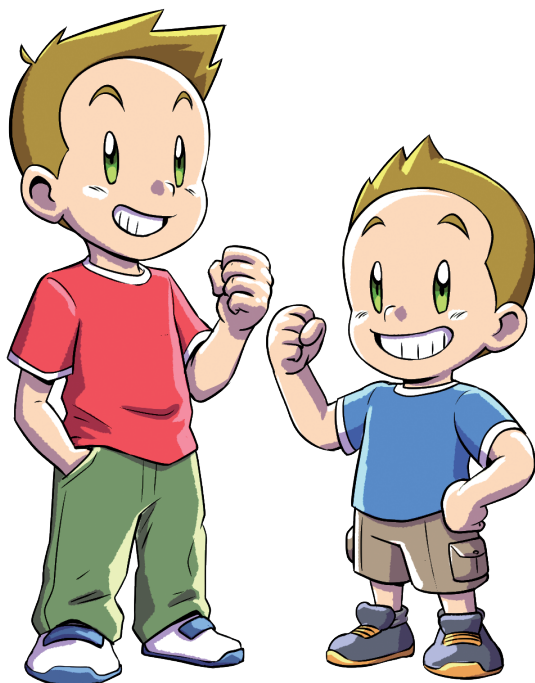


Mi nombre es **MIKEL**, tengo once años, y me encanta contar historias. Tengo un canal de YouTube donde subo todo tipo de vídeos en los que me acompaña mi familia, con divertidas aventuras que inventamos entre todos, y que a veces son bastante locas... Pero es que mi familia es así,

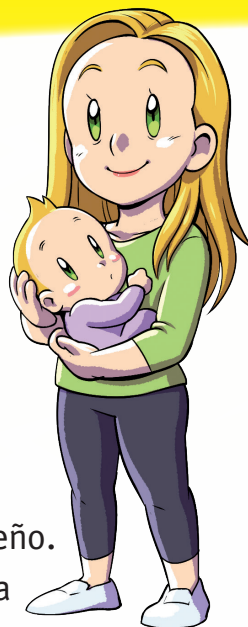
¡YA LOS IRÉIS CONOCIENDO!

LEO tiene siete años, y es mi inseparable hermano pequeño. Le encantan los videojuegos, construir todo tipo de cosas y hacer trastadas.

**¡SOBRE TODO,
HACER TRASTADAS!**



MAMÁ es la sensata y responsable de la familia. En realidad, creo que es la única persona en mi casa que tiene algo de sentido común. Quizá por eso es la que siempre resuelve los líos en los que nos metemos.



BRUNO es nuestro adorable, simpático y achuchable hermanito pequeño. Todavía es un bebé y lo que más le gusta es que lo lleven en brazos y le hagan carantoñas todo el tiempo que no está comiendo o durmiendo.



Y **PAPÁ**...

Quizá os llamará la atención que siempre lleve puesto un disfraz de gorila. No, si es normal, todo el mundo nos lo pregunta. Desde que fue hechizado por Gunilda, no se quita ese disfraz, ni siquiera en verano. Por lo demás, sigue siendo el padre más guay del mundo.

¡Ah, y no puedo olvidarme de **BILLS**, claro!

Es un gatito blanco y canela al que adoptamos cuando un vecino se lo encontró en una casa abandonada. A Bills le encanta jugar, dormir, y se vuelve loco por cazar cualquier cosa que se mueva. Vamos, como cualquier gatito, diréis. Pero Leo y yo estamos convencidos de que Bills no es un gato del todo normal...



Aunque, yo creo que todo esto es mejor que lo comprobéis por vosotros mismos.

¿QUERÉIS QUE OS CUENTE NUESTRA ÚLTIMA AVENTURA?

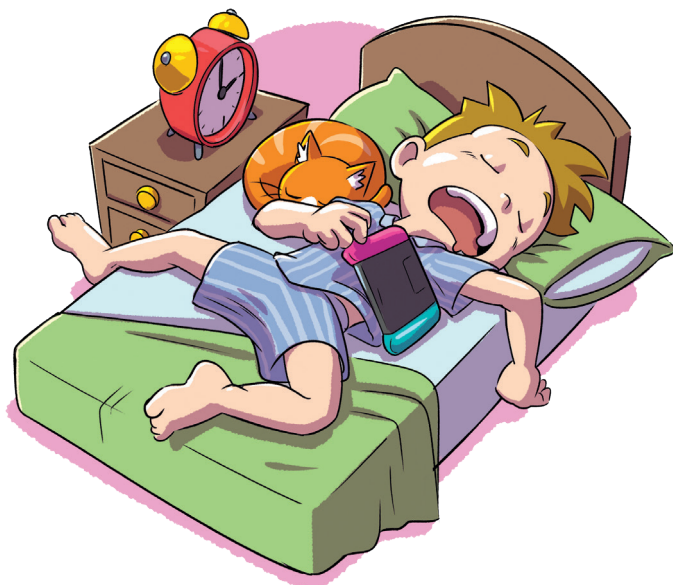
Pues adelante...

¡VAMOS ALLÁ!

1 **UNA PATINADORA EXCELENTE Y UNA MOCHILA MUY ESPECIAL**



Los primeros rayos de sol iluminaban la ciudad, los pájaros cantaban, las personas salían de sus casas para ir a sus trabajos... Cualquiera que mirase por la ventana podría ver que un nuevo día había comenzado. Cualquiera que no estuviera durmiendo a pierna suelta como Mikel, claro, **CON LA CONSOLA EN UNA MANO Y UN PIE COLGANDO FUERA DEL COLCHÓN.**



Mikel solía apurar hasta el último minuto de sueño, pero aquel día, en cuanto sonó el despertador, no le costó nada levantarse de un salto, lleno de energía.

¡ERA EL ÚLTIMO DÍA DE COLE ANTES DE LAS VACACIONES!

Mikel bajó por las escaleras gritando en plan apocalíptico:

—¡Es el último día! ¡Es el último día!

Leo, que subía las escaleras en sentido contrario, coreó con entusiasmo:

***¡¡SÍÍÍ!! ¡¡VIVAAAA!!
¡¡COMIENZAN LAS VACACIONES!!***

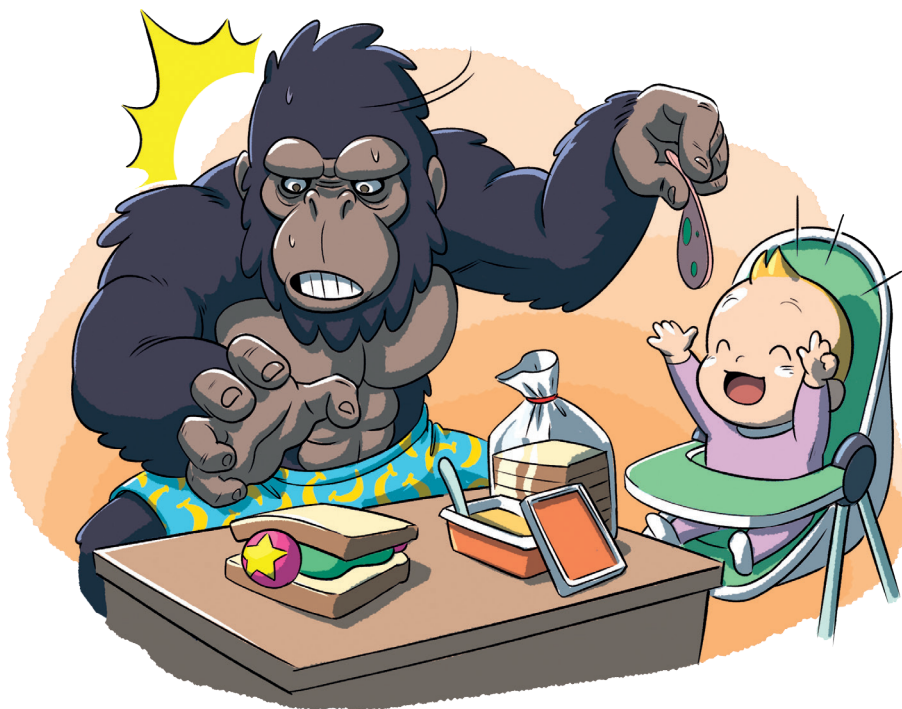
—¡Leo, llevas solo una zapatilla! —le advirtió Mikel.

—***¡YUJUUUUUUU!*** —celebró su hermano, tras comprobar que así era. Las alegrías de aquel día parecían no tener fin. ¡Y la cosa no había hecho más que comenzar!

—Leo, ya sabes lo que tenemos que hacer ¿verdad? —murmuró Mikel misteriosamente.

—Sí, Mikel, no te preocupes —le tranquilizó su hermano, elevando un pulgar en el aire.

Entraron en la cocina y saludaron a su padre, que, enfundado en su **disfraz de gorila**, estaba preparando dos bocadillos con una mano mientras agitaba un sonajero con la otra. El bebé, sentado en



la trona,* le miraba con una media sonrisa, como si aquello no fuera lo más raro que estuviera acostumbrado a contemplar en esa casa.

—¡Menos mal que habéis bajado ya! —exclamó papá, poniendo el sonajero entre dos rebanadas de pan, y agitando una loncha de mortadela frente al estupefacto rostro del bebé—. **¡VUESTRO HERMANO NO QUIERE TOMARSE LA PAPILLA!** Venga, desayunad, que tenemos un día muy largo...

—Sí, papá —contestaron Mikel y Leo, mientras se acercaban a saludar a su hermanito.

El bebé, al ver a sus dos hermanos mayores, se puso loco de alegría y comenzó a agitar los brazos y las piernas, como si llevara un siglo sin saber de ellos.

—**¡CUIDADO, CUIDADO CON EL BOL...!** —gritó papá.



* UNA TRONA ES
UNA SILLA CREADA
ESPECÍFICAMENTE PARA
REPRIMIR LA CREATIVIDAD Y
LAS ANSIAS EXPLORADORAS
DE UN BEBÉ.

Pero el bol ya estaba volando por los aires, mientras regaba de papilla de cereales el suelo, las paredes de la cocina, y las cabezas de todos ellos.

Por suerte, en aquel mismo instante, mamá apareció por la puerta. Cualquier otra madre se habría llevado las manos a la cabeza... Pero ya hemos dejado claro que, en esta casa, **NADA SUELE SU-CEDER DE LA FORMA HABITUAL.**

—Papá, recuerda que hay que coger los cepillos de dientes... —dijo, mientras entraba con paso firme en la cocina—. Mikel, espero que este año no te «olvides» de llevar tu libro de ejercicios escolares, si no quieres que yo me «olvide» de llevar tu consola, claro... —continuó, esquivando con pericia un par de charcos de papilla, y agarrando algunos platos de un mueble—. Y Leo, espero que tus juguetes no ocupen toda tu maleta, porque no vas a pasarte diez días con la misma ropa, eso ya te lo digo yo... —le aclaró, mientras sacaba el sonajero del bocado, lo limpiaba y se lo daba al bebé, que rio, encantado—. Y, chicos,

no olvidéis dejar todas las cosas en la autocaravana antes de ir **AL COOOOLEEEEEEE...**

¡AQUEL CHARCO NO LO HABÍA VISTO!

Mamá se deslizó por el suelo de la cocina con la pila de vajilla bamboleándose en sus brazos y **la tragedia mascándose en el aire**. Pero antes de que nadie pudiera reaccionar, se agarró al picaporte de la puerta, derrapó con una pirueta digna de la más experta patinadora, y consiguió frenar sin que un solo plato saliera dañado.

Papá, Mikel, Leo y el bebé se miraron unos a otros con la boca abierta.

